

## **Historia de los bibliobuses en España.**

*Por Roberto Soto Arranz.*

### **Precedentes.-**

Durante la II República Española, entre 1931 y 1936, el Patronato de Misiones Pedagógicas protagonizó el primer gran intento de llevar la cultura a todos los grupos sociales y a todas las colectividades independientemente de su lugar de residencia.

En un país con unas altas cotas de analfabetismo y una gran desigualdad en el acceso a la educación y la cultura, la Misiones Pedagógicas pusieron en práctica el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza que contemplaba la educación con el gran instrumento para la regeneración del país.

Aunque también se atendieron otras facetas culturales, el grueso de su actividad y de sus recursos lo constituyeron la instauración de bibliotecas, de las que se crearon más de 5.000 en las localidades más pequeñas y aisladas, con preferencia de las comprendidas entre los 200 y los 50 habitantes.

Se trataba de lotes circulantes que iban rotando entre las distintas poblaciones con cierta periodicidad, en las que su gestión recaía en manos de voluntarios.

También se desarrollaron otras actividades de extensión cultural relacionadas con la música, el teatro, el cine, el arte... como la conocida iniciativa itinerante “La Barraca”.

Todas estas campañas no dejaron de ser encomiables y muy necesarias en una España también con una fuerte hambruna cultural, y coincidieron con el bibliobús en sus objetivos pero no así en la metodología, especialmente en la ausencia en terreno de profesionales bibliotecarios que gestionaran debidamente las colecciones, que las promovieran entre los lectores, y que dirigieran con su consejo y recomendación la lectura de las clases populares.

Es cierto que al frente del Servicio de Bibliotecas se encontraban bibliotecarios de la talla de María Moliner y Juan Vicens de la Llave, y que tuvieron un aluvión de solicitudes como respuesta, pero la corta vida de las Misiones (cinco años) impidió continuar con su desarrollo, quién sabe si hacia la sistematización y profesionalización de sus servicios.

### **El Bibliobús del Frente.-**

En 1938 la Generalitat de Cataluña fletó un bibliobús para acercar la lectura a los soldados de la zona que combatían en la Guerra Civil Española, con el fin de elevar su ánimo y de espantar el tedio y el aburrimiento en los momentos sin lucha.

Por primera vez en España se pone en práctica un servicio móvil de biblioteca con los elementos básicos con que hoy los identificamos, es decir, contaba con bibliotecarias profesionales tanto en la atención directa de los soldados como en los trabajos previos y necesarios para su correcto funcionamiento en la central de la que dependía; también contó con unas rutas prediseñadas y una periodicidad en su recorrido.

Trabajaron en este bibliobús bibliotecarias insignes como María Filipa Español, Aurora Díaz Plaja, o Conxa Gaurro, entre otras.

En seis meses puso en manos de los soldados más de quince mil libros, repartidos en 247 unidades militares y hospitales.

De nuevo, la propia guerra acabaría con la labor del bibliobús en 1939, ante el avance de las tropas fascistas, que ocuparon la región catalana y desmantelaron todo lo que se oponía a su ideario.

El último servicio de nuestro bibliobús lo constituyó en facilitar la huida de relevantes intelectuales catalanes y sus familias hacia el exilio en Francia. Esta vez portaba y preservaba una auténtica biblioteca viva, los propios autores que con sus obras venían y seguirían nutriendo el pensamiento, el conocimiento y las emociones de muchos lectores.

Mercè Rodoreda, Antoni Rovira i Virgili o Pompeu Fabra, entre otros, buscaron su nuevo destino atravesando la frontera guiados al volante por Pere Quart, pseudónimo del gran poeta y dramaturgo, Joan Oliver i Sallarès. Muy acertadamente, hoy en su honor, uno de los dos bibliobuses de la provincia de Lleida recibe su nombre, Pere Quart.

### **Los Bibliobuses de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.**

Con los brutales síntomas de la postguerra como contexto, la autarquía económica y el aislamiento político, la dictadura de Franco comienza un leve aperturismo en 1951 con el fin de normalizar su régimen tanto en el interior como en el exterior.

Ese mismo año consigue reconocimientos tan estimados como el de Estados Unidos y de la Santa Sede, y dos años después de la propia ONU.

Con este orden de cosas se nombró a Joaquín Ruiz-Giménez al frente del Ministerio de Educación Nacional, que venía de cerrar el nuevo concordato con el Vaticano. Su talante aperturista desencadenó una serie de reformas, que en el caso del mundo bibliotecario produjeron novedades estructurales como la reglamentación del Servicio Nacional de Lectura, o el nacimiento de entidades básicas como el Servicio Nacional de Información y Documentación Bibliográfica, el Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios, o las mismas Casas de Cultura, entendidas como centros integrales de servicios.

En la cúspide de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas se nombró a Francisco Sintés Obrador, cuyo equipo, comandado por Aurora Cuartero, retomó la idea de extender el acceso a la cultura sobre toda la población, lo que se centralizó en la creación de las maletas viajeras y de la construcción y distribución de bibliobuses.

Se quiso partir de cero, diseñando un vehículo novedoso según los modelos extranjeros y las necesidades nacionales. Así se optó por un modelo en forma de remolque para independizarlo de cualquier avería mecánica, cuya cabeza tractora serían todoterrenos.

El primero se inauguró en Madrid en 1953, con capacidad para unos 1.500 ejemplares, que iban acompañados por los útiles precisos para otro tipo de difusión cultural, tales como pantalla, proyector, tocadiscos... , e incluso un espacio propio para el transporte e intercambio de maletas viajeras.

En esta primera etapa se llegaron a poner en funcionamiento seis, repartidos por algunas de las grandes capitales españolas (Madrid, Zaragoza, Oviedo...), pues se trataba de servicios primeramente orientados hacia los extrarradios urbanos y las concentraciones fabriles.

El entusiasmo para el desarrollo de la nueva empresa fue mucho, según las reiteradas menciones, artículos y comentarios que se incluyeron durante estos años en el Boletín de la Dirección General en su defensa<sup>1</sup>. Sin embargo no fue suficiente para aplacar a las corrientes más duras del régimen que siempre habían mirado con recelo la labor de Ruiz-Giménez y de su equipo. En febrero de 1956 el ministro fue cesado aprovechando una revuelta estudiantil, e incluso parte de su equipo, desprotegido, una tarde llegó a temer por su vida ante unos falangistas exaltados.

Con la nueva orientación política, la actividad en torno a los bibliobuses se tornó más lenta y dejó tener ese carácter señero que había mostrado hasta el momento en las publicaciones y actos oficiales del Ministerio; sin embargo, la flota siguió creciendo fundamente en torno a la figura de los centros provinciales coordinadores de bibliotecas.

## **La década de 1970**

Los años setenta del S. XX trajeron dos avances significativos sobre los bibliobuses españoles, tales como el cambio hacia un nuevo modelo de vehículo ya autopropulsado, y su extensión por el medio rural. Vayamos por partes.

Lo que en principio se entendió como una propuesta para salvar averías y otros imprevistos mecánicos, es decir, considerar al bibliobús remolcado como la mejor opción, se convirtió en un fracaso en sí mismo, ya que se atribuyó a varios bibliobuses de una misma sede un único todoterreno, que se pasaba el día de la ceca a la meca al encuentro de uno bibliobús y otro para dejarlos en las sucesivas paradas donde prestaban servicio. Además, ni qué decir tiene que no siempre era fácil sustituirlo cuando se estropeaba.

1973 fue un año clave en la historia de los bibliobuses españoles, puesto que es cuando se empieza a considerarlos como un instrumento óptimo para la extensión de la lectura a las poblaciones sin biblioteca pública estable. Justamente fue en este momento cuando por primera vez en Toledo se pusieron en marcha dos bibliobuses y en Barcelona uno para atender al mundo rural.

El caso de Toledo es principalmente significativo puesto que, de la mano de Julia Méndez Aparicio, directora del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas y de la Biblioteca Pública del Estado, no sólo se perseguía cubrir las deficiencias provinciales en materia bibliotecaria, sino conseguir unas prestaciones para el cien por cien de la población.

Estos criterios son tan actuales que hoy mismo siguen sin conseguirse plenamente. Sin embargo, en Toledo, tras reforzar la flota con dos nuevos bibliobuses en 1974 se alcanzó el hito de que todos los toledanos, independientemente del lugar de su residencia, tuvieran a su disposición las prestaciones propias de la biblioteca pública.

## **La década de 1980**

Los años ochenta del S. XX supusieron fuertes cambios que incidirían rotundamente en el desarrollo y en la concepción de los servicios bibliotecarios móviles. Recién aprobada la Constitución de 1978 y la Transición en plena avance, la sociedad española y su ordenamiento jurídico anunciaban nuevos tiempos, nuevos derechos y nuevos conceptos en los servicios públicos.

---

<sup>1</sup> Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1952-1956

La inclusión en el Título I de la Constitución, como derechos fundamentales, de la igualdad de los españoles ante la ley<sup>2</sup>, así como del acceso a la cultura y la obligación de los poderes públicos en facilitarlos<sup>3</sup>, revistió de la más alta cobertura legal la labor de los bibliobuses españoles, más allá de la exclusiva justificación de su existencia.

La nueva organización territorial del Estado provocó el traspaso de competencias de cultura, entre otras, a las comunidades autónomas. Fue el momento en el que se rompió la unidad de acción, habiendo desaparecido el Servicio Nacional de Lectura y dándose paso a las distintas formas de articular los servicios culturales en cada región, de acuerdo a sus respectivos estatutos de autonomía, de los que saldrían como desarrollo hasta dieciséis leyes de bibliotecas, ya que Canarias aún sigue sin ella.

A partir de este momento, el que la Administración estuviera más cerca de sus administrados se valoró positivamente en aras a la pertinencia y rapidez de las soluciones a la hora de arreglar los problemas, sin embargo, para los bibliobuses españoles supuso el nacimiento de un variopinto panorama de obligaciones legales y profesionales, de situaciones labores, de dependencias orgánicas y estructurales, que continúa en nuestros días.

Mientras tanto, del Ministerio de Cultura, cada vez más despojado de competencias, arranca una iniciativa para renovar y aumentar el número de bibliobuses españoles, independientemente de su titularidad, cuyo resultado fue el bibliobús diseñado por la arquitecta Blanca Lleó, cuya concepción y diseño rompía sustancialmente con todo lo que se conocía hasta el momento en España.

En unos tiempos de esperanza e ilusión, donde la Administración tenía que salir a la calle, acercarse al ciudadano, el nuevo bibliobús ofrecía un diseño exterior dinámico y alegre a base de una sucesión ascendente de libros verdes y azules sobre un fondo blanco, mientras que el interior estaba presidido por un techo de cristal y una gran luneta posterior.

Muchas flotas se renovaron y otras nacieron con este nuevo prototipo, que tuvo una vigencia de veinticinco años, e incluso, al día de hoy su diseño exterior sigue luciendo en algunos bibliobuses.

## **La década de 1990**

Si por algo se distinguió esta época fue por la aparición de todos aquellos factores que influyeron decisivamente en la profesionalización de los bibliobuses tal como hoy la entendemos.

Un elemento decisivo para ello fueron los planes de bibliobuses, es decir, el conjunto de ítems necesarios para la puesta en marcha de los distintos servicios, atendiendo a los tiempos precisos, a los presupuestos necesarios, así como a las necesidades de la población, los medios materiales y las características del propio servicio.

Los planes de bibliobuses alejaba la improvisación y la no pertinencia en la creación de nuevos servicios, aseguran sus recursos, respaldan su gestión y estimulan su evaluación periódica.

El primer plan de bibliobuses español se debió a la Diputación de Barcelona (1995), cuyo resultado fue la actual flota de nueve vehículos. Detrás le fueron el plan de Madrid y ya en 2002 el de Castilla-La Mancha.

---

<sup>2</sup> Art. 14 de la Constitución de 1978

<sup>3</sup> Art. 44 de la Constitución de 1978

La integración real de los bibliobuses en los sistemas bibliotecarios a los que territorial y administrativamente pertenecen fue otro logro decisivo de estos años. Hasta el momento, los servicios móviles no solían ser muy tenidos en cuenta en los organigramas de los que debían formar parte. A partir de ahora, van a estar contemplados en los reglamentos internos, incluso en algunas leyes de bibliotecas, beneficiándose de las campañas del resto de servicios bibliotecarios, equiparándose sus obligaciones a las de los demás, al tiempo que su personal empezaba a equipararse en condiciones, categorías y formas de acceso al del resto del sistema bibliotecario.

Un papel fundamental en esta integración fue la informatización de los bibliobuses, que en la mayor parte de los casos se produjo al mismo tiempo que en el resto de servicios bibliotecarios; con los que empezarían a compartir catálogo, carné único de usuario y procedimientos.

Otro factor decisivo fue la creación en 1997, por parte del Ministerio de Cultura, del Grupo de Trabajo sobre Bibliobuses, cuyo objetivo final fue la redacción de las Pautas básicas para su funcionamiento<sup>4</sup>.

El Grupo, formado por bibliotecarios de varias comunidades autónomas, estaba presidido por María Antonia Carrato Mena, autora a su vez del estudio que constituyó su punto de partida, y que supuso el primero de esas características en nuestro país: *Los bibliobuses en España, 1997*<sup>5</sup>

Para terminar la década mencionaremos el nacimiento en 1998 de la primera asociación profesional de bibliobuses, que en principio se circunscribió a Castilla y León, y que desde 2007, por la envergadura de sus actuaciones y atendiendo a la solicitud de bibliotecarios de otras regiones, tomó en rango nacional: Asociación de Profesionales de Bibliotecas Móviles (ACLEBIM)

La relevancia de ACLEBIM estriba en haber agrupado en torno de sí a la comunidad profesional de los bibliobuses, ofreciendo el marco para facilitar su conocimiento mutuo y las relaciones entre sus miembros, aspectos éstos que antes no existían.

Asimismo, una vez desaparecido el Grupo de Trabajo del Ministerio en 2001, ACLEBIM quedó como único agente dinamizador de estos servicios con la organización de eventos, la edición de estudios y la defensa de propuestas. Su primer gran logro fue la publicación en 2001 del único manual de bibliobuses que todavía hoy existe en el ámbito hispano, bajo el título *La biblioteca móvil*.<sup>6</sup>

## El siglo XXI

Los años transcurridos de este nuevo siglo, hasta el momento, se vienen caracterizando por la consolidación de la profesionalidad dentro de los bibliobuses iniciada en la década anterior, así como el crecimiento de estos servicios en el ámbito bibliotecario, el aumento de su visibilidad y la incidencia de la crisis económica.

Las distintas iniciativas de ACLEBIM no han podido deshacer las desigualdades interregionales, sin embargo sí han puesto al servicio de los bibliobuses instrumentos con los que defender los servicios allí donde se encuentren, tales como indicadores de rendimiento, estudios sobre la situación del sector, fomento de la literatura científica,

---

<sup>4</sup> El servicio de Bibliobús. Pautas básicas para su funcionamiento. Ministerio de Cultura, Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2002

<sup>5</sup> Carrato Mena, M. Antonia. Los Bibliobuses en España, 1997. Ministerio de Cultura, Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 1997

<sup>6</sup> *La biblioteca móvil*. Coordinado por Roberto Soto Arranz. Gijón: Trea, 2001

bibliografía sobre bibliobuses, relaciones con servicios extranjeros, congresos bienales o los Premios ACLEBIM de Bibliotecas Móviles.

A propuesta de ACLEBIM, desde 2016 el Ministerio ha aprobado la celebración el 28 de enero como el Día del Bibliobús en España.

Mención aparte merece el Premio Nacional al Fomento de la Lectura, 2013, que recibieron todos los bibliobuses españoles, personalizando su concesión en ACLEBIM como representante de los mismos.

La crisis económica también ha venido incidiendo en los bibliobuses con medidas erróneamente de ajuste, que han supuesto la desaparición del Bibliobús de Cádiz o el de la Obra Social de Caja Madrid. En el momento de escribir este artículo están “momentáneamente” sin servicio los bibliobuses municipales de Gandía y Salamanca. Sin embargo, la amenaza de desaparición para los bibliobuses municipales de Zaragoza y de Badajoz se saldó con el restablecimiento del servicio ante las protestas vecinales.

Hoy en España contamos con 82 bibliobuses, el 38% de los cuales se encuentran en Castilla y León. La provincia española con mayor número de bibliobuses es Madrid con trece, seguida de Barcelona con nueve.

El 53% de los bibliobuses españoles están gestionados por las diputaciones provinciales, el 31% por las autonomías y el 8% restante por ayuntamientos.

La población atendida por bibliobuses, según los datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte referidos a 2014<sup>7</sup>, está formada por 11.284.843 personas, es decir, el 25% de la población total que recibe servicios bibliotecarios.

Todavía hay en nuestro país algo más de un millón y medio de personas sin ninguna prestación bibliotecaria, susceptibles de ser atendidos por bibliobuses. Si tenemos en cuenta la ratio del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte<sup>8</sup> relativa a un máximo de 15.000 personas por bibliobús, aplicada tanto al 3% de población sin servicios bibliotecarios como al 25% que los recibe con los actuales 82 bibliobuses, necesitaríamos en España unos cien bibliobuses a mayores para completar nuestras necesidades reales tendentes a extender los beneficios de la biblioteca pública al total de los ciudadanos.

#### Bibliografía.-

- CUARTERO, A. *El servicio de bibliobuses y su actuación en España*, Madrid. 1954.
- CUGUERÓ, Maria C, BOADA, M. Teresa i ALLUÉ, Vicenç: *El Servei de Biblioteques del Front*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1999
- ESCOLAR, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Salamanca. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1985.
- *Memoria del año 1979 de los Centros...* Biblioteca Pública, Casa de Cultura, Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas... Toledo, 1980.

---

<sup>7</sup> Bibliotecas públicas españolas en cifras:

<http://www.cultura.gob.es/alziraweb/alziraweb.cmd?command=GetAnexos> (fecha de consulta.: 9-03/2016)

<sup>8</sup> EL servicio de Bibliobús. Pautas... op. cit.

- Pa i llibres! Tot recordant el Bibliobús del Front. En: Blog Biblioteca Ca l'Oliveres. <https://bibliotecallicamunt.wordpress.com/2013/11/20/pa-i-llibres-tot-recordant-el-bibliobus-del-front/>
- [Situación de los profesionales de Bibliotecas Móviles en España, 2007](#). Documento de ACLEBIM
- SORAVILLA, Luis. "[El centenario del bibliobús](#)". En: El cuaderno de Luis [Blog], 2013
- SOTO ARRANZ, Roberto. "[ACLEBIM. Hacia la comunidad profesional en las bibliotecas móviles españolas](#)" [Presentación]. En: Encuentro de Bibliomovileros de Chile (1º. 2012. Santiago. Chile)
- SOTO ARRANZ, Roberto. [Panorama de los bibliobuses en España, 2010. Breve reseña](#). Participación en la Mesa Redonda *La Biblioteca Pública en otros espacios* (LIBER, 2010)